



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



IV Domingo de Pascua

15- V- 2011

Textos:

Hech.: 2, 14a. 36-41.

I Ped.: 2, 20b-25.

Jn.: 10, 1-10.

“...Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia”.

El tiempo de Pascua es un Camino en el que se nos propone el encuentro y reconocimiento del *Señor Resucitado*, como la experiencia del apóstol Tomás, el tardío reconocimiento de los discípulos de Emaús, y hoy el Señor nos revela, mediante la figura del Buen Pastor, la ternura, el amor y la bondad de Dios.

Cuando los primeros cristianos intentaron expresar plásticamente al Señor, lo hicieron con la imagen del buen pastor, que expresa al *Salvador* como *Protector* y *Guía*. Desde la antigüedad más antigua ellos confesaban que en Cristo, Dios se manifiesta como el amor absoluto; por eso “el Buen Pastor dio su vida por sus ovejas, y no existe ninguna verdad que sea superior, ni siquiera comparable, a ésta” (Von Balthasar).

El Salmo 22, una suerte de síntesis profética del evangelio de hoy, en la antigüedad cristiana se transformó en la oración de la Iglesia a Cristo el Buen Pastor, sobre todo después del bautismo y durante la celebración de la eucaristía.

La tradición patristica ha ponderado este salmo como profecía de los misterios de Cristo celebrados en la liturgia del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía.

Todos estamos llamados a hacer la experiencia personal del amor y la bondad de Dios que celebra y canta el salmo 22.

El Señor es para nosotros Pastor y Huésped divino. Él nos conoce por nuestro nombre, nos acompaña en las adversidades de la vida y en las pruebas del espíritu, nos arma para luchar en las tentaciones y nos hace partícipes de los bienes de su Padre.

El viaje de la vida está amenazado por peligros de todo género; pero en este viaje somos acompañados por el buen Pastor y con su palabra nos infunde coraje y seguridad, viene a nuestro encuentro y con su palabra nos cura y nos guía por senderos justos,

Por la voz del buen Pastor nos llega su palabra que obra en el corazón que la acoge, ella nos restaura, nos nutre, nos establece en el amor de Dios.

Hermanos, Jesús como buen Pastor nos invita a poner en Él toda nuestra confianza.

Él salva no solo por su enseñanza y su donación sacrificial, sino también por guiar y asumir la historia humana como parte de su existencia. “Conoce” amando a sus ovejas (“mis ovejas”) (Jn. 10, 14). “Es su caridad oblativa y diaconal la que nos conoce y llama por nuestro nombre, nos guía, sana, alimenta y defiende” (Juan E. Bifet).

Nosotros que solemos llevar una vida agitada, ¡cuánta necesidad tenemos de aprender a descansar en Dios! ¡Qué bueno sería si en los momentos de profundo cansancio, pudiéramos sentarnos y rezar el salmo 22!

Frecuentemente debemos seguir a Jesús por caminos que cruzan aguas agitadas y turbulentas, “un camino que sólo podemos recorrer si nos hallamos dentro del campo de gravedad del amor de Jesucristo, si tenemos la mirada puesta en Él y somos allí llevados por la nueva fuerza de la gravedad de la gracia, que es la que nos hace transitable el camino hacia la verdad y hacia Dios, un camino que no podríamos recorrer con nuestras fuerzas” (card. J. Ratzinger).

Debemos comprender que no seguimos a este *Buen Pastor* por un simple sentimiento o simpatía y solidaridad con un hombre al que consideramos nuestro modelo; seguimos a Cristo, el Hijo de Dios vivo. Avanzamos por un camino divino, por el que nos conduce Jesús.

El Señor dice de sí: “...Yo soy la puerta de las ovejas”; no busquemos otra puerta para entrar en la vida eterna, ya que *“ninguno puede tener esperanza verdadera y cierta de vivir eternamente si no reconoce que Cristo es la vida y no entra por la puerta del corral”* (San Agustín, In Ioan. 45, 2. 12; 46, 55).

“Cristo es la puerta (*“Yo soy la puerta”*), que debemos aprender a conocer, si se quiere conocer a Dios, de manera que Él abra delante de nosotros todas las puertas del cielo” (San Clemente de Alejandría, Protrepticon, I, 10, 2-3).

Todos estamos llamados a gustar de este amor y ternura de Jesús; pero también tenemos el compromiso de hacer presente esa ternura; somos testigos no sólo de la verdad sino también del amor de Dios.

Pidamos al buen Dios que podamos abrir nuestro corazón a la caridad pastoral de Jesús y que los sacerdotes encontremos nuestra fuente y modelo en la solicitud pastoral de Jesús buen Pastor.

Amén

G. in D.

